

**Nezahualcōyotl (1402-72).** Fue el *tlatoani* (señor) de Texcoco, ciudad en la costa oriental del gran lago en una isla del cual se encontraba la capital de los mexicas, Tenochtitlán. Según algunas crónicas escritas tras la conquista española, Nezahualcōyotl, siendo todavía príncipe, huyó de Texcoco tras el ataque de una ciudad enemiga, Azcapotzalco, en el que presencié la muerte de su padre. Se alió con Tenochtitlán y tras una guerra con Azcapotzalco consiguió recobrar su título de *tlatoani* de Texcoco en 1427. Este vínculo entre Texcoco y Tenochtitlán fue el comienzo de lo que sería la "Triple Alianza" entre estas dos ciudades y otra, Tlacopán, una unión política que facilitó la dominación de los tenochcas (o mexicas) sobre enormes territorios antes de la llegada de los españoles.

Nezahualcōyotl goza de la reputación de un gran rey sabio. Según los relatos del siglo XVI, durante su largo reinado promovió grandes obras públicas, entre ellas, la construcción de un acueducto, un nuevo templo, baños y jardines; instituyó reformas políticas y legales en Texcoco; y convirtió su corte en un centro en el que se cultivaba la poesía y la música. Claro está, nuestras fuentes sobre su biografía no son neutrales. Los dos relatos más importantes fueron escritos por dos de sus descendientes que en el siglo XVI pretendían avalar su propio estatus social en la nueva situación política tras la conquista. La implicación de que Nezahualcōyotl se inclinaba hacia el monoteísmo y que se oponía al sacrificio humano, por ejemplo, parecen ser una mentira piadosa de sus biógrafos con la intención de garantizar la buena opinión de su antepasado y granjearse el favor de las autoridades españolas. Uno de ellos, Juan Bautista de Pomar (m. 1590) es el probable autor de una recopilación de poesía en náhuatl en la que incluye poemas que atribuye a su bisabuelo Nezahualcōyotl (*Romances de los señores de la Nueva España*). Hay otra antología anónima de finales del siglo XVI que también recoge un buen número de poemas atribuidos a Nezahualcōyotl, varios de los

cuales coinciden con la colección de Pomar, lo que hace pensar que debieron haber existido tradiciones orales que pretendían conservar las composiciones de ilustres poetas del pasado. Lógicamente, como textos preparados más de cien años después de la época de sus supuestos autores, su fiabilidad histórica es cuestionable. Lo que sí parece indudable es el lugar prestigioso de las artes retóricas y

poéticas en la sociedad mexicana. De hecho, *tlatoani* puede traducirse no sólo como "señor" sino también como "orador". La tradición de *in xóchitl in culcatl* ("flor y canto", es decir, la poesía) debió haber desempeñado un papel destacado en la vida de las cortes aristócratas del Valle de México. Los dos poemas aquí son filosóficos; se ha sugerido que el primero representa a Nezahualcōyotl en el exilio.

#### *In chololiztli iculc*

O nen notlacatl,  
o nen nonquizaco  
teotl ichan in tlalticpac,  
¡ninotolinia!  
In ma on nel nonquiz,  
in ma on nel nontlacat.  
Ah niquitohua yece...  
¿tlen naiz?  
¡anonohuaco tepilhuan!,  
¿at teixo ninemi?,  
¿Quen huel?,  
¡xon mimati!

¿Ye ya nonehuaz in tlalticpac?  
¿Ye ya tle in nolhuil?,  
zan nitoliniya,  
tonchua noyollo,  
tinocniuh in ayaxcan  
in tlalticpac, ye nican.

¿Quen in nemohua in tenahuac?  
¿Mach ilihuitia,  
nemia tehuic, teyaconi?

¡Nemi zan ihuiyan,  
zan icemelía!  
In zan nonopechteca,  
zan nitolotinemi  
in tenahuac.  
Zan ye ica nichoca,  
¡nicnotlamati!,  
no nicnocahualoc  
in tenahuac tlalticpac.

¿Quen quinequi noyollo,  
Ipál nemohuani?

#### *Canto de la huida*

En vano he nacido,  
en vano he venido a salir  
de la casa del dios a la tierra,  
¡yo soy menesteroso!  
Ojalá en verdad no hubiera salido,  
que de verdad no hubiera venido a la tierra.  
No lo digo, pero...  
¿qué es lo que haré?,  
¡oh príncipes que aquí habéis venido!,  
¿vivo frente al rostro de la gente?,  
¿qué podrá ser?,  
¡reflexiona!

¿Habré de erguirme sobre la tierra?  
¿Cuál es mi destino?,  
yo soy menesteroso,  
mi corazón padece,  
tú eres apenas mi amigo  
en la tierra, aquí.

¿Cómo hay que vivir al lado de la gente?  
¿Obra desconsideradamente,  
vive, el que sostiene y eleva a los hombres?

¡Vive en paz,  
pasa la vida en calma!  
Me he doblegado,  
sólo vivo con la cabeza inclinada  
al lado de la gente.  
Por esto me afijo,  
¡soy desdichado!,  
he quedado abandonado  
al lado de la gente en la tierra

¿Cómo lo determina tu corazón,  
Dador de la Vida?

¡Ma oc melel on quiza!  
 A icnopilloti ma oc timalihui,  
 monahuac, titeotl.  
 ¿At ya nech miquitlani?

¿Azomo ye nelli tipaqui,  
 ti ya nemi tlalticpac?  
 Ah ca za tinemi  
 ihuan ti hual paqui in tlalticpac.  
 Ah ca mochi ihui titotolinia.  
 Ah ca no chichic teopouhqui  
 tenahuac ye nican.

Ma xi icnotlamati noyollo.  
 Maca oc tle xic yococa.  
 Ye nelli in ayaxcan  
 nicnopiltihua in tlalticpac.

Ye nelli cococ ye otimalihuico,  
 in motloc monahuac, in Ipal nemohua.  
 Zan niquintemohua,  
 niquilnamiqui in tocnihuan.  
 ¿Cuix oc ceppa huitze,  
 in cuix oc nemiquihui?  
 Zan cen ti ya polihuia,  
 zan cen ye nican in tlalticpac.  
 ¡Maca cocoya inyollo!,  
 itloc inahuac in Ipal nemohua.

(Ms. *Romances de los señores de la Nueva España*.  
 Colección Latinoamericana de la Universidad de  
 Texas, fols. 21 r - 22 v.)

¡Salga ya tu disgusto!  
 Extiende tu compasión,  
 estoy a tu lado, tú eres dios.  
 ¿Acaso quieres darme la muerte?

¿Es verdad que nos alegramos,  
 que vivimos sobre la tierra?  
 No es cierto que vivimos  
 y hemos venido a alegrarnos en la tierra.  
 Todos así somos menesterosos.  
 La amargura predice el destino  
 aquí, al lado de la gente.

Que no se angustie mi corazón.  
 No reflexiones ya más.  
 Verdaderamente apenas  
 de mí mismo tengo compasión en la tierra.

Ha venido a crecer la amargura,  
 junto a tí y a tu lado, Dador de la Vida.  
 Solamente yo busco,  
 recuerdo a nuestros amigos.  
 ¿Acaso vendrán una vez más,  
 acaso volverán a vivir?  
 Sólo una vez perecemos,  
 sólo una vez aquí en la tierra.  
 ¡Que no sufran sus corazones!,  
 junto y al lado del Dador de la Vida.